

¿Qué significa la experiencia para Roger Bacon?

La experiencia y la ciencia experimental marcan un cambio de rumbo de los maestros medievales que estudian la naturaleza. Si alguien quiere conocer, por ejemplo, un fenómeno como el fuego por medio de enunciados generales sin considerar la experiencia que es fruto de sus cualidades, entonces no se podrá demostrar, entre otras cosas, qué objetos son o no son combustibles. Pues bien, Roger Bacon (ca. 1214-1294), que está vinculado con la tendencia empirista e iluminista inglesa –R. Grosseteste y A. Marsh–, señala la necesidad de la experiencia como elemento fundamental para el conocimiento científico. En su *Opus maius* (Obra mayor), este autor nos habla de dos clases de experiencia:

- I. La que se obtiene con los sentidos exteriores a partir de los objetos que tenemos presentes, por lo que podríamos hablar de una experiencia directa.
- II. La recepción de unas experiencias que han sido transmitidas por otros. Estaríamos, en este caso, hablando de una experiencia indirecta: «[...] y las cosas que no se hallan ante nosotros, las sabemos por otros sabios que han tenido la experiencia de ello.»¹

La experiencia de la que nos habla este autor es la que concierne a la ciencia experimental, una experiencia que resulta fundamental para el conocimiento:

[...] quiero ahora poner al descubierto las raíces de la misma [la sabiduría] por la ciencia experimental, ya que, sin la experiencia, nada se puede saber suficientemente.²

Bacon matiza que hay dos modos de conocer, a saber, por argumentación y por experiencia. El conocimiento por argumentación, por sí solo, no alcanza toda la verdad en la medida en que le falta la certeza que sólo se encuentra en la experiencia:

Luego no basta el raciocinio, sino que se requiere la experiencia.³

Nuestro autor señala que es imprescindible combinar ambos conocimientos para poder esclarecer las causas y principios de las cosas⁴ y, con ello, hacer posible la sabiduría. Esta posibilidad de sabiduría es, en definitiva, el camino que explora la experiencia filosófica (o ciencia experimental).

La ciencia experimental es fundamental para evidenciar las numerosas falsedades que se escudan en la ignorancia, como las que se producen, explica Bacon, en la magia, los sacrificios, etcétera. Esta ciencia experimental, además, permite verificar con su método las conclusiones de otras ciencias, como aquellas que tienen lugar con las matemáticas a través de las figuras. Ahora bien, es necesario, antes de querer conocer las razones de algo, examinar con la experiencia ese

¹ Bacon, R., *Opus maius*, sexta parte, *Sobre la ciencia experimental*, Cap. 1, 2.919.

² *Ibíd.*, 2.916.

³ *Ibíd.*.

⁴ Aristóteles está aquí muy presente: «Lo más científico que existe lo constituyen los principios y las causas.» (Met., Lib. I.II, Espasa, 2007, p. 46).

algo. Bacon pone el ejemplo del imán que atrae al hierro. Si se quiere conocer las razones de esa atracción, antes de indagar las razones, es preciso experimentar tal cosa, o sea, tener un imán y un hierro y *experimentar* el fenómeno de la atracción, pero no sólo eso, también contrastar las experiencias que otros han tenido a la hora de examinar este fenómeno, las cuales, inicialmente, deben considerarse ciertas en la medida en que uno parte de la ignorancia o la falta de pruebas. Sólo con esta experiencia será posible entonces, y sólo entonces, buscar la razón de por qué el imán atrae al hierro.

[...] así que, primero, tiene que prestarse credulidad, hasta que se sigue después la experiencia, para que sobrevenga en tercer lugar la razón.⁵

Pero la experiencia de la que hemos estado hablando, aun combinándose con la argumentación para descubrir las causas y principios de las cosas, no es suficiente. Y es que hay fenómenos corporales que resultan demasiado complejos para el entendimiento humano. Por añadidura, hay fenómenos espirituales que no pueden ser captados por los sentidos. ¿Entonces, qué hacer en tales casos? ¿Cómo conocer estos fenómenos que dejan en “fuera de juego” a la experiencia filosófica? Sólo queda una alternativa, una divina alternativa:

En efecto, la gracia de la fe irradia mucha luz, y también las inspiraciones divinas, no sólo en las cosas espirituales, sino en las corporales y en las ciencias filosóficas; como dice Tolomeo en el *Centiloquio*, que hay dos caminos para llegar al conocimiento de las cosas: uno, por la experiencia filosófica; otro, por la divina inspiración, que es con mucho el mejor, como dicho autor afirma...⁶

Vemos, por tanto, como Roger Bacon expone dos caminos del conocimiento que, por cierto, no dejan de formar parte de la “experiencia”. El primero es el de la experiencia filosófica, que se identifica con una experiencia exterior. El segundo es el de la divina inspiración, que deviene como experiencia interior. Sobre estos dos caminos Beuchot sostiene que Bacon construye, desde la experimentación como base del conocimiento científico y filosófico, una extraña metodología en la que se combinan el experimentalismo y la iluminación mística, lo que no deja de ser una mezcla de aristotelismo y agustinianismo⁷. Guillermo Fraile, por su parte, se hace eco de esta combinación, dejando a la vista la cuestión del adagio *Philosophia ancilla theologiae* :

Con lo cual tenemos que el empirismo baconiano termina por convertirse en un verdadero iluminismo, haciendo a Dios la fuente primaria y suprema de toda ciencia y de toda verdad. Así no resulta extraño oírle decir que la filosofía por sí sola no sirve para nada (“*philosophia secundum se considerata nullius utilitatis est*”), sino que debe ponerse al servicio de la Sagrada Escritura [...]⁸

5 Bacon, op. cit. *Sobre la segunda prerrogativa de la ciencia experimental*, Cap. XII, 2.923.

6 Bacon, op. cit. *Sobre la ciencia experimental*, Cap. 1, 2.920.

7 Cf. Beuchot, M., *Historia de la filosofía medieval*, Fondo de cultura económica, 2013, p. 75.

8 Fraile, G., *Hist.Fil. II (2º)*, BAC, 2018, p. 222.